

batería de morteros, Capitán permanente D. Guillermo Palomino, y de la 2ª el del mismo empleo, de Guardia Nacional, D. Alejandro del Paso y Medina.

El mando inmediato de las líneas fué confiado á los Coroneles, Osorio, Gutiérrez, Flores y Mejía, siendo sus segundos los Tenientes Coroneles Zamora Rafael, García José Juan, Foster y Quiroga; y Mayores de órdenes los Comandantes Gorrordo, García Terán, Berna y Díaz Aragón. Las reservas generales, el Teniente Coronel Sánchez y el Comandante Milán: la de artillería, el Capitán Mier y Terán, y las particulares de "La Gola" los Capitanes Carbó y Galindo Manuel.

El día 26 del referido mes de Febrero, á las cinco de la tarde, quedaron cubiertas las líneas, y el 27 el aspecto que presentaba la ciudad era verdaderamente imponente, sin que esto impidiera que sus defensores tuvieran el aire de contento y alegría de que siempre parecieron animados.

VI

El día 4 de Marzo, entre una y dos de la tarde, hizo su aparición el enemigo, que había llegado á Medellín desde cinco días ántes, conduciendo en sus carros y bagajes los útiles y artillería para establecer sus baterías; la cortina núm. 5 de "la Gola" lo saludó con una granada de á 68, aceptando el reto que se hacía á la plaza. Durante la noche y el día siguiente acabaron de llegar los pertrechos, y el día 7, al amanecer, una línea blanquiza de un metro ó poco menos de elevación, á la falda de los médanos ya dichos, determinó la posición de las baterías enemigas, resguardadas por una trinchera de sacos á tierra.

Los fuertes que las enfilaban comenzaron á disparar, y media hora después la línea de saquillos había desaparecido por completo. Estaban, pues, bien ajustadas las punterías. En la mañana siguiente se repitió la misma escena: la línea era algo más elevada, y la plaza, rectificando el tiro, la destrozó

enteramente; y por último, al tercer día, protegida por los fuegos de los morteros de á 14 que enviaban las bombas hasta más allá de "Casa Mata," hizo una salida la caballería, regresando luego con un crecido número de saquillos de buena manta, un pisón, algunas palas y picos, dos escalas y dos zapadores prisioneros: colocadas las escalas de asalto dentro del foso, se vió que apenas alcanzaban á su borde: eran, pues, inútiles, y el enemigo no llegaría con ellas á escalar la muralla.

La Plaza recibió orden de no destruir las trincheras que levantaba el enemigo, á fin de que montara su artillería: era el mejor medio para terminar, tratando de destruirla también, aun cuando era bien triste, pero necesario, arrebatar la vida á los que la sirvieran. El día 8 se tocó "parlamento" en el campo contrario: la ciudad lo contestó. Se trataba de un arreglo, de un convenio, y se nombraron los comisionados *ad hoc*, siendo por parte del enemigo el General Robles Pezuela, y por la del Gobierno el General D. Santos Degollado. Se reunieron en la casilla núm. 3 del guarda camino del ferrocarril sin llegar á ponerse de acuerdo: aquello no fué sino una fórmula que bien pudo haberse omitido, pues las pretensiones de los reccionarios no podían ser ni más absurdas, ni más ridículas: la entrega de la plaza, ofreciendo respetar la vida de los que estaban dentro. Como era natural, Degollado los mandó en hora mala con muy buenas palabras; en realidad lo que querían era ganar tiempo, como lo comprobaron los hechos posteriores; sólo que supusieron que en pláticas y arreglos pasarían algunos días más, cuando todo quedó terminado en ménos de una hora: y como aún no estaban bien preparados, ni concluídos los trabajos de sitio, no obstante que la plaza abrió sus fuegos luego que regresó el comisionado, se contentaron con aguantar en silencio el chubasco de fierro que les cayó encima.

VII

A eso de las diez de la mañana del día 9, el vigía de Ulúa anunció "Escuadrilla al Sur," y dos horas más tarde, dos grandes buques de transporte, convoyados por otros de guerra, pasaban fuera de tiro de cañón de la fortaleza, haciendo rumbo á Anton Lizardo. El Caballero Alto pidió bandera, disparando dos tiros, de los cuales el primero fué sin bala; pero ni los unos ni los otros izaron la de la nación á que pertenecían, aun cuando nadie ignoraba que procedían de la Habana, cuyo Capitán General, de acuerdo con D. Tomás Marín, comprometía al Gobierno español que allí representaba, prescindiendo de auxilio á uno de los bandos políticos de México.

VIII

La llegada de esta escuadrilla, no era, pues, ni un misterio ni un secreto para el Gobierno liberal: agentes particulares le habían hecho saber desde la Habana los criminales trabajos emprendidos sobre este particular entre el Capitán General Serrano y el ex-Jefe de Escuadra reaccionario D. Tomás Marín; pero esto no era óbice para proceder como el caso lo requería. Así, pues, luego que el Gabinete dictó el acuerdo respectivo, el Ministro de la Guerra, General D. José Gil Parrotarroyo, convocó una Junta de Guerra, á la que asistieron los Jefes de Marina, el Comandante de la "Saratoga" y el Asesor del Ejército, Coronel D. Angel del Campo.

La cuestión quedó resuelta tras cortas discusiones, teniendo á la vista para deliberar con conocimiento de causa, las leyes del derecho internacional y demás necesarias; y se convino en que, puesto que aquellos buques no dieron bandera haciéndose sospechosos, y se acercaban á una plaza declarada en estado de sitio, debía considerárseles como de piratas, y tratarlos como á tales. A las seis de la tarde, una orden

extraordinaria del Cuartel General pidió al Coronel del batallón de infantería Guardia Nacional de Veracruz cien hombres escogidos con su dotación de oficiales, y á las ocho de la noche recibía en el muelle esa fuerza el Comandante D. Daniel Traconis, á cuyo mando se encomendó. Las guarniciones de "La Gola" y de "La Noria," y las reservas cubrieron el contingente. El General D. Ignacio de la Llave tomó el mando superior embarcándose á bordo del vapor nacional "Indianola," y á las nueve, aprovechando un ligero viento del Norte que auxilió la marcha de la cañonera, salió nuestra escuadrilla, acompañada de la "Saratoga," cuyo comandante se creyó en el deber de tomar parte en la expedición.

Las cañoneras, de poco calado, y ciñendo el viento, navegaron á sotavento, acercándose lo más que pudieron á la playa, para impedir el desembarque en tierra de los piratas y de los pertrechos y artillería que conducían, en tanto que el "Indianola" y la "Saratoga," á media máquina, tomaban el barlovento para evitar que, una vez descubiertos por el enemigo, se hiciera al mar é intentara escapar. La brigada Casanova, que al obscurecer había ocupado el pueblecillo de Boca del Río, se encontraba en terreno propio para proteger el desembarque; y la cañonera "Santa María," que fué la primera en llegar, se acoderó á distancia conveniente, y rompió el fuego sobre la referida brigada.

Sucesivamente fueron entrando en línea las demás cañoneras, y en tanto que la "Galeana" y la "Mina" secundaban los fuegos de la "Santa María," las otras tres abrieron los suyos contra los buques piratas: éstos prevenidos de antemano, respondieron al instante; pero como á la vez tomaban el barlovento y abrían los suyos el "Indianola" y la "Saratoga," se hicieron generales; y, cuestión de poco tiempo, los buques sospechosos fueron apresados, pasando á su bordo el General Llave, ligeramente herido, y el Comandante americano. Algunos cadáveres yacían sobre cubierta; y el primero, como Comandante en Jefe de la expedición, ordenó que fueran

ahorcados en las antenas de sus propios buques, los malos mexicanos que allí se encontraban, y los oficiales y tripulantes que quedaban vivos. El Comandante de la "Saratoga" interpuso la buena amistad del Gobierno que representaba para salvarles la vida, y el General Llave accedió, sin perjuicio de lo que dispusiera el Gobierno Constitucional. La "María Concepción" fué remolcada al puerto, y los demás quedaron en la Isla de Sacrificios, en espera de la resolución del Gobierno mexicano.

IX

La noche estaba oscura: gruesos nubarrones comenzaban á correrse de Norte á Sur, y el viento tendía á arreciar más. En los fuertes, en las azoteas, en las torres, se destacaban las siluetas de multitud de espectadores que sólo veían los relámpagos de los disparos y escuchaban el estampido de los cañones. Esperaban el término de aquel pequeño combate naval, cuyo resultado favorable para nadie podía ser dudoso; y nadie, absolutamente nadie, se ocupaba del enemigo que estaba al frente de la plaza. De repente, eran las diez y media, un nutrido fuego de fusilería cae sobre los puestos avanzados, extendiéndose en cercana y prolongada línea, desde el frente de "San José" tras la capilla del Cristo del Buen Viaje, hasta rebosar de la "Noria." Los puestos amagados, quedan en silencio por breves instantes; pero en seguida se iluminan con vivísimo resplandor, y la metralla silva rugiente, mezclándose su estridente silbido con el de las balas de fusil. Diez ó quince minutos fueron suficientes para hacer que los imprudentes que habían intentado provocar la lucha se retiraran á su campo en el más espantoso desorden.

Fué que Miramón, aprovechando los momentos en que suponía que la atención de los defensores de Veracruz estaría entretenida con el ataque que en esos momentos tenía lugar en el mar, quiso hacer un reconocimiento formando un cuer-

po especial con las *clases* y gente escogida de todos sus batallones, al frente del cual puso jefes y oficiales escogidos también; y tan violento y sigiloso fué su avance, que nuestros *escuchas* apenas tuvieron tiempo para replegarse bajo el puente del Tenoya y del de la Alameda.

Al terminar este incidente, cinco desertores del enemigo pidieron entrar á la plaza.

X

Nada ocurrió de particular durante los días del 10 al 13. El enemigo seguía perfeccionando sus obras de sitio, y en la plaza se publicó un bando por el cual se hacía salir de la población á todos los extranjeros y á todos los mexicanos que no tomaban parte en la defensa: se les consideraba *bocas inútiles*, y se les designó como lugar de su residencia durante el tiempo que durara el sitio, la fortaleza de Ulúa y los buques que estaban en la bahía, donde había lo suficiente para su subsistencia, sin tocar los víveres destinados á la guarnición.

El fuerte norte que sopló durante el día 11 hizo concebir y llevar á efecto á la guarnición de "La Gola," con permiso de los Jefes de la ciudad, el proyecto de enviar al campamento enemigo "proclamas" impresas, en las cuales se hacía comprender á aquellos pobres soldados que eran víctimas de un engaño. Al efecto, los cabos Torres (á) *brocha*, y Cuadro, el sargento Jiménez y el Teniente López, auxiliados de algunos soldados, construyeron un enorme *papelote* de tres varas, cuya *cola*, en lugar de trapos, llevaba perfectamente dobladas las proclamas que, *gratis*, se habían tirado en la imprenta del patriota D. Rafael de Zayas; y cuando se remontó lo suficiente, teniendo necesidad de enrollar el hilo en el cascabel de un cañón para resistir la fuerza y violencia del viento, lo *cortaron* desde "Santa Bárbara," teniendo el gusto los autores del proyecto, de ver caer el *papelote* precisamente en medio del campo enemigo.

El día 12, entre cinco y seis de la tarde, una fuerte columna de los sitiadores ocupó el Cementerio General; pero las cañoneras "Hidalgo" y "Morelos," auxiliadas de "La Gola," hicieron que lo desocuparan violentamente. Esa misma tarde, el batallón "Fijo de Veracruz" salió por la poterna de "Santa Gertrudis" para probar el nuevo armamento "Enfield" que en la mañana había recibido; y como avanzó demasiado, observado esto por el enemigo, inició un movimiento envolvente para cortar dicha fuerza, destacando de su campo dos pequeñas columnas de infantería. La plaza notó el movimiento, y ordenó al capitán de artillería Del Paso Alejandro, una salida con su batería de "provetas" para proteger la retirada; el referido oficial ejecutó la orden con tanto valor como oportunidad, asegurando el éxito de la operación que se le encomendó. Apenas estuvo á distancia conveniente, las pequeñas bombas de sus "provetas" hicieron retroceder al enemigo.

Nuevos desertores de las filas contrarias se presentaron en la plaza en la madrugada del día 13, y las declaraciones que prestaron ante las autoridades superiores causaron gran indignación, pues además de haber manifestado que al caer el *papelote* con las proclamas en el campamento y haberse avanzado los soldados á recogerlas fueron *cintarcados* por los oficiales; dijeron también, que en la orden de ese día se hizo saber á los cuerpos *que si la artillería de la plaza estaba tan admirablemente servida, era porque había desembarcado un cuerpo de artilleros americanos con ese objeto*: y que esa noticia que todos la dieron por cierta, *la habían llevado al campo dos señores que llegaron de Jalapa la noche anterior*.

También por la orden del día se hizo saber esto á la guarnición de Veracruz, para que todos conocieran hasta dónde llegaba la infamia de los jefes enemigos que nos acusaban de traidores, cuando apenas habían pasado tres días después de haberles hecho pagar cara su verdadera traición.

XI

El día 14 á las seis de la mañana tronó por fin el primer cañonazo sobre la heroica Veracruz, yendo á reventar la primera bomba dentro de una casa de altos de la 7ª calle de las Damas, cuyo segundo piso quedó destruído: el balcón y las puertas de la sala volaron á la calle: otra cayó en el foso de la "Gola," sin causar más daño que unas ligeras contusiones á dos soldados de la 6ª compañía del batallón de Veracruz, y á un artillero permanente; y desde ese día hasta el 18, los fuegos se repitieron durante tres horas en la mañana y dos en la tarde hasta la puesta del sol. Mujeres, niños, ancianos, gente del pueblo, fueron las víctimas, y el Escribano público D. José M. Valay que pereció dentro de su propia casa. Los proyectiles eran dirigidos de preferencia á la Casa-palacio del Presidente Juárez, al Hospital de sangre establecido en la iglesia de San Francisco y en la capilla de la Tercera Orden, y á la iglesia de San Agustín donde estaba el depósito general del parque. Sin embargo, ninguno de esos edificios fué tocado, pero el resto de la ciudad, desde la Parroquia hasta la Puerta de la Merced, el caserío sufrió horriblemente.

El día 16, en vista de los acontecimientos de la noche anterior, una Junta de Guerra, presidida por el Ministro del ramo, dispuso que se retirara á Ulúa el Presidente, quien resistió al principio tal determinación, aconsejada por la prudencia y por el deber; y como si el enemigo tuviera noticia de lo que pasaba, cuando se efectuaba el embarque en el muelle, los fuegos de mortero fueron dirigidos en esa dirección. Una bomba cayó sobre el pavimento, muy cerca del grupo en que se encontraba el Gobernador del Estado, rodeado en esos momentos, como lo estuvo siempre á la hora del peligro, de sus fieles amigos y consejeros, los patriotas D. Angel Mª Vélez, D. Jorge de la Serna, D. José de Emparan y D. Ramón Vicente Vila, quienes como él, habían acompañado al Presi-

dente para su traslación á la fortaleza. Todos cuantos se encontraban en el muelle se echaron pecho á tierra; pero el valiente Gobernador permaneció en pie; y cuando comenzó á disiparse el humo que produjera la terrible explosión, pudo vérsese sereno y tranquilo, que con el pañuelo se limpiaba el polvo de que estaba cubierto. Otra bomba estalla sobre la falúa que conducía al Presidente Juárez y su Gabinete, pero más cerca de las lanchas que, ya cargadas con gentes, se disponían á dirigirse á la bahía ó la fortaleza; y al pasar el estupor que produjo en cuantos presenciaron aquello, por el inminente peligro que corrió el Primer Magistrado de la Nación, pudo verse que el timonel de una de las lanchas, y dos mujeres, estaban espirando, bañados en sangre.

El fuego era nutrido, pero no certero; disparaban ya sin precisar las punterías; y como la distancia era superior al calibre de sus cañones, para punterías rectas, tiraban de rebote, procurando sólo que sus proyectiles penetraran en la ciudad, sin cuidarse de dónde iban á dar. Se trataba simplemente de saciar la sed de venganza que tenían, destruyendo cuanto más pudieran, y haciendo el mayor mal posible.

El día 17, una bomba que cayó al pie de la escala plana del baluarte de "Santa Bárbara," hirió ligeramente con una astilla arrancada al garitón del centinela del cuartel del "Fijo," al Capitán D. José Rodríguez Ayala; y otra, que penetró en una tienda de abarrotes situada en la contraesquina de mismo cuartel, lanzó al propietario del establecimiento, confundido entre los sacos de maíz que rodaban deshechos hasta el medio de la calle, atolondrado y totalmente cubierto con el polvo del maíz; pero ni en los fuertes, ni en las reservas, ni en los repuestos hubo mayores desgracias que lamentar, notándose que los fuegos eran, si no más lentos, sí menos nutridos.

La noche pasó tranquila, y después del toque de "diana" el 19, se oyó distintamente el de "misa," dado en el campamento enemigo. A las seis y media la guarnición de la "Go-

la," en su mayor parte sin armas, hizo una fajina, yendo hasta la "Fábrica del Gas;" y mientras los oficiales, puestos de centinelas sobre el gasómetro, presenciaban la ceremonia que en la llanura de "Los Cocos" tenía lugar, la tropa recogía leña y botijos de alquitrancillo para preparar las fogatas de esa noche. Cuando en el campo contrario se hizo oír el "Sanctus," indicado por el toque de "marcha," la plaza tocó "retirada" á los de la "Gola," pues era seguro que, terminada la misa, tronarían los cañones sobre la ciudad.

Y así fué en efecto:

Apenas comenzaban á formar para regresar al fuerte, cuando una verdadera lluvia de balas y de bombas caía sobre la "Fábrica" y sobre los fortines y baluartes de la primera, segunda y parte de la tercera línea, que no pudieron contestar desde luego, porque habrían sido cogidos entre dos fuegos los bravos guardias que se retiraban: éstos se corrieron sobre su derecha para dirigirse y guarecerse tras "la Huaca," y penetrar al foso de "Santiago," y desde allí á su punto de partida; pero notado el movimiento por el enemigo, desprendió una columna de infantería y de caballería, con ánimo de cortarlos, dirigiéndose á paso veloz hacia el Cementerio. La plaza envió en su auxilio á los Granaderos de "Túxpam" al mando de su capitán D. Manuel Galindo, y á los Cazadores del 2º de Oaxaca al de D. Guillermo Carbó, que formaban la reserva de la "Gola," cuyas compañías emprendieron su marcha á la carrera; y luego que llegaron á la altura de la casa conocida con el nombre de "Martínez," al final de la calle de la Alameda, desplegaron en batalla y rompieron un fuego de filas sobre la cabeza de la columna contraria que en esos momentos desembocaba á la pequeña llanura que existe entre la Laguna de los Cocos y el Cementerio General.

Nuestras baterías de la segunda línea eran ineficaces por sí solas para proteger la retirada de los guardias; pero unidos sus fuegos á los de las dos baterías de morteros, poderosamente secundados por los bomberos de Ulúa, comenzaron á

bombardear alternativamente á la columna, que se había detenido ante los fuegos de las reservas, á las dos baterías del campamento y á la "Casa Mata," donde estaba Miramón y su Estado Mayor, con los demás Jefes principales que componían el Cuartel General. A las nueve de la mañana se incorporaban á sus compañeros los expedicionarios de la "Gola," cargados con la leña y alquitrancillo que habían ido á recoger, y en el resto del día no hubo novedad alguna, si no fueron los derrumbes de edificios y algunos muertos más de entre el vecindario, ocasionados por el fuego de la mañana.

Durante la tarde no dispararon un solo tiro; pero cerca del obscurecer notóse cierto movimiento sospechoso, y la plaza redobló su vigilancia.

Las fogatas se mantuvieron vivas toda la noche, y el General Zérega conservó iluminada la campiña por medio del aparato de luz eléctrica. Los comandantes de las líneas, los de los fuertes, y los de las infanterías no cesaban de explorar el campo con sus gemelos; y los sargentos encargados de incendiar las minas no se apartaron de sus puestos.

Veamos por qué.

XII

Contra la costumbre que habían adoptado los sitiadores desde el principio, lejos de comenzar á tirar á la caída del sol, dieron indicios como de querer levantar el campo durante la noche. Al efecto, abatieron las tiendas de campaña y retiraron las piezas de artillería de las baterías, cual si se tratara de desmontarlas: carros de transporte, perfectamente cubiertos, aparecieron por el rumbo de "Casa Mata," y las infanterías, escalonadas como para una retirada, estaban formadas á retaguardia de las trincheras.

¿Intentaban realmente emprenderla, dado el fracaso de la escuadrilla de Marín? Tal vez; era más fácil suponer un falso movimiento para librar un ataque general y decisivo, simu-

lando antes una retirada, con objeto de caer sobre la plaza, suponiéndola confiada.

A todo evento, una orden extraordinaria previno que la artillería de todos los fuertes estuviera cargada á metralla, y que no se hiciera fuego en tanto que el Cuartel General no lo ordenara: al efecto, éste se trasladó al Hospital Militar, punto el más céntrico y elevado, y luego que cerró la noche se reforzó el número y se adelantó la distancia de los "escuchas;" las fogatas se establecieron también lo más avanzadas posible hácia el campo contrario; el aparato eléctrico comenzó á funcionar, y los Comandantes Subikuski y Obregón, y Tenientes Coroneles Robleda y Camacho, con los Capitanes Güido, Vázquez, Hernández y Llave, Jefes de vigilancia en sus líneas respectivas, salvaron las obras de defensa por las poternas que para la comunicación con la plaza había en cada línea.

XIII

A las once de la noche, tras un silencio profundo que no era del mejor agüero, á la vez que los Jefes de vigilancia se retiraban á la plaza seguidos de los escuchas para prevenir la mayor atención á los Comandantes de los fuertes, el enemigo abrió el fuego más espantoso que hasta entonces había dirigido á la plaza. Oblicuando á derecha é izquierda los de las trincheras, y más extendidos los de sus morteros, los proyectiles invadieron á todos los puntos de la ciudad; pero como de costumbre, fueron muy raros los que caían en las fortificaciones. Un cañón desmontado en la "Noria," otro embaldado en "Santa Gertrudis," un tercero desmuñonado en "Santa Bárbara," cuyos tres fuertes con el de la "Gola" era el punto principal de sus tiros: dos artilleros aplastados, otros dos heridos, no pocas estacas del alumbrado destrozadas, bastantes desperfectos en los revestimientos de estos tres fuertes y en las almenas de los cuarteles, y un centinela desarmado